



2015
AÑO DE LAS VOCACIONES HOSPITALARIAS

María en Pentecostés

Oración del Mes
Mayo 2015

1.- Introducción

Hay muchas pinturas, cristales policromáticos y tarjetas que representan a María, la Madre de Jesús, en la Pentecostés. Habitualmente María está en el centro, rodeada por los apóstoles inmersos en la oración, a la espera del Espíritu Santo. María, en virtud de su vida y de su historia vocacional, es una gran experta y conocedora de la acción del Espíritu. Vive en una profunda relación con Dios y con el Espíritu Santo, convirtiéndose así en un modelo para los apóstoles. Este mes, contemplando a María en la Pentecostés, tenemos la oportunidad de dejarnos plasmar por el Espíritu Santo para transmitir el amor de Dios al mundo.

2.- Canto

3.- Salmos: 104

R **Envía tu soplo, Yahveh,**

a renovar la faz de la tierra

¡Alma mía, bendice a Yahveh!

¡Yahveh, Dios mío, qué grande eres!

Vestido de esplendor y majestad,

2 arropado de luz como de un manto.

Tú despliegas los cielos lo mismo que una tienda. - (R)

24 ¡Cuán numerosas tus obras, Yahveh!

Todas las has hecho con sabiduría, de tus criaturas está llena la tierra.

25 Ahí está el mar, grande y de amplios brazos,

en él el hervidero innumerable

de animales grandes y pequeños. -

(R)

29 Escondes tu rostro y se anonadan, les retiras su soplo, y expiran y a su polvo retornan.

30 Envías tu soplo y son creados, y renuevas la faz de la tierra. - (R)

31 Sea por siempre la gloria de Yahveh;

en sus obras Yahveh se regocije.

34 Oh, que mi poema le complazca;

Yo en Yahveh tengo mi gozo.

R **Envía tu soplo, Yahveh,**

a renovar la faz de la tierra.

4.- Lectura bíblica:

Al llegar el día de Pentecostés, estaban todos reunidos en un mismo lugar. De repente vino del cielo un ruido como el de una ráfaga de viento impetuoso, que llenó toda la casa en la que se encontraban. Se les aparecieron unas lenguas como de fuego que se repartieron y se posaron sobre cada uno de ellos; quedaron todos llenos del Espíritu Santo.

Hch 2,1-4

5.- Reflexión

María es el modelo insigne de disponibilidad y acogida de la Palabra y del Espíritu de Dios. Aun joven, se abrió a Dios acogiéndolo en lo más íntimo de su existencia. A través de ella, Dios se hizo hombre. Al ofrecer hospitalidad a Dios en su vientre, María se convierte en parte integrante de la hospitalidad de Dios. Cuando en el encuentro con el Ángel acepta el designio de Dios para ella, acepta acoger a Dios en lo más profundo de su existencia, ofreciéndole hospitalidad en el sentido más profundo de la palabra para participar en su hacerse hombre.

En la Pentecostés, María acoge, junto a los Apóstoles, al Espíritu Santo. Inmersa en la oración, participa así al nacimiento de la Iglesia. Sigamos a María como modelo en nuestro camino con Jesús, y mantengámonos siempre abiertos, al igual que ella, a acoger la voluntad y el Espíritu de Dios. Cada vez que acogemos a Dios en nuestros corazones, Dios, a través de nosotros, se hace hombre.

6.- Oración universal

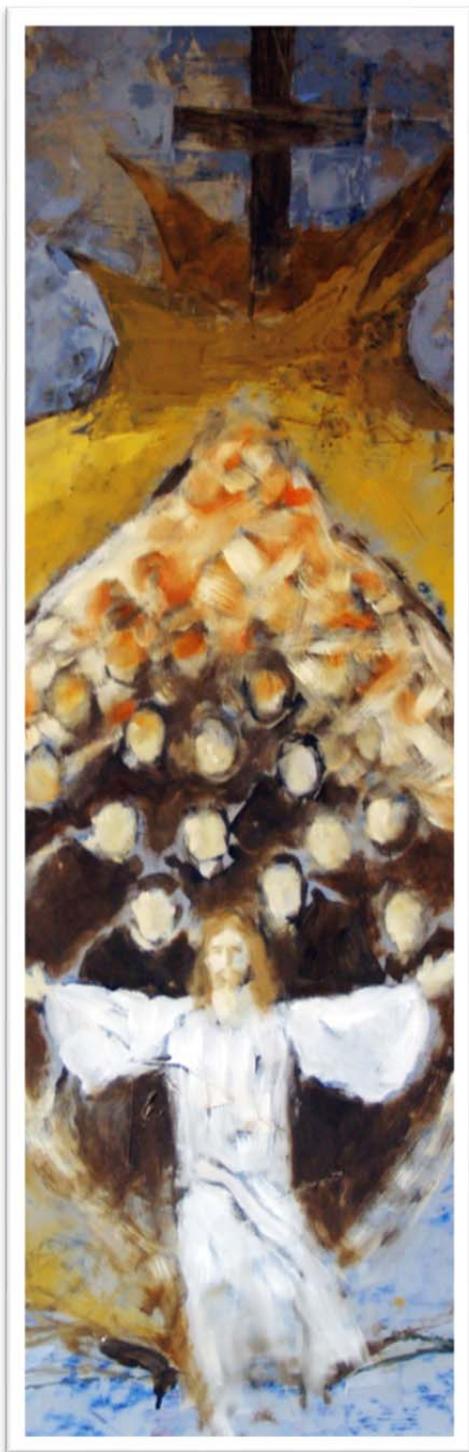
Queridos hermanos, oremos a Dios omnipotente:

1. **Tú que infundiste la vida en el primer hombre;
¡dona a tu Iglesia nueva juventud y has que plasme con tu Espíritu al mundo entero!**
2. **Tú que enviaste tu fuego sobre la tierra, deseando que se encienda y arda;
¡enciende nuestros corazones con la fuerza de la fe, de la esperanza y del amor!**
3. **Juan de Dios vivió sostenido por la fuerza del Espíritu Santo;
¡has que también nosotros nos abramos a su acción!**
4. **Fuerte del Espíritu de Dios, pasaste de la muerte a la vida;
¡resucita a nuestros hermanos difuntos y condúceles a la gloria de Dios!**

Por Cristo nuestro Señor. Amén.

7.- Padre nuestro.

8.- Oración final.



ORACIÓN POR LAS VOCACIONES HOSPITALARIAS

Dios, Padre nuestro,
en este año vocacional - hospitalario
ponemos en ti nuestra confianza,
y depositamos en tus manos bondadosas
nuestras dificultades, ilusiones y esperanzas.

Que el amor que tú has derramado
en nuestros corazones
nos haga ser más hospitalarios,
acogedores y misericordiosos,
sensibles al sufrimiento de nuestros hermanos.

Renueva en nosotros
la llamada a seguir a Jesús, tu Hijo y
haz que comprendamos que vale la pena
entregar la vida por el Evangelio,
en el servicio y amor
a nuestros hermanos pobres y enfermos.

Acoge Señor, nuestra alabanza
y nuestra oración,
para que los jóvenes,
a ejemplo de María,
Madre de la Hospitalidad
sean premurosos en su sí,
y se incorporen con alegría
a la misión a la que tú los convocas
en nuestra familia Hospitalaria.

Concédenos generosidad y prontitud en la respuesta,
y haz que como San Juan de Dios
seamos portadores de vida, salud y esperanza
para todas las personas con quienes recorreremos
el camino de la vida.

Amén.